Recensiones

A. Gianto, *Word Order Variation in the Akkadian of Byblos* (Studia Pohl 159, Roma 1990, Editrice Pontificio Istituto Biblico, 15,5 x 21,5, pp. 188.

El libro, surgido de una tesis doctoral de Harvard (1987) dirigida por William M. Moran, está en línea con otros trabajos recientes (otro ejemplo: Izre'el *Amurru Akkadian*)[1] que, en mayor o menor grado, combinan el interés filológico por el acadio periférico (occidental) y la metodología lingüística. Este segundo aspecto es francamente inconsueto, y muy saludable para la Asiriología, tradicionalmente más amiga de acumular datos que de analizar estructuras.

Se trata de un trabajo áspero de estudio sintáctico, centrado, como indica en parte el título, en las cartas de Amarna procedentes de Biblos, a las que se añaden EA 136-138, enviadas por Rib-Hadda de Biblos durante su estancia en Beirut. En sentido estricto, ello presupone que Rib-Hadda disponía, en Beirut, de escribas bibliotas portadores de "software" asimismo bibliota. Nada sabemos directamente de ello; igualmente posible sería la utilización por Rib-Hadda de escribas beirutíes. Sin embargo, nada autoriza a separar EA 136 y ss. del *corpus* bibliota, y el autor las incluye en el estudio, creemos que acertadamente, desde la p. 5.

El estudio parte de la visión de las diversas variantes del acadio occidental; en este caso, el acadio diplomático bibliota, como un interlenguaje: sistemas intermedios que se producen durante el proceso de aprendizaje de una lengua distinta de la lengua madre. El producto denominado interlenguaje es diferente tanto de la lengua nativa (el dialecto bibliota) como de la lengua adquirida (el babilonio medio). El interlenguaje, de suyo un producto peculiar de cada individuo y por lo mismo sumamente inestable, puede fosilizarse y normalizarse si se convierte en el medio de comunicación habitual entre hablantes de la lengua adquirida no nativos; más aún si llega a ser vehículo de comunicación diplomática. El acadio de EA, incluyendo el de Biblos, es producto de este interlenguaje institucionalizado (p. 11).

En un análisis preliminar, se constata que el orden más frecuente de los elementos de la frase verbal en acadio bibliota es VSO(C)[2], frente a SOV en acadio normal; cuando concurre un complemento, éste se sitúa en posición postpredicativa: VSOC. Este orden incorrecto está producido por la competencia lingüística nativa. Tras estos presupuestos, y tras la descripción de fórmulas del género literario específico de las cartas y morfemas con posición fija obligatoria (en primera posición: funtores, pronombres interrogativos, verbos en imperativo y volitivo), el autor dedica el resto del trabajo a analizar las variantes secuenciales de los componentes de la frase.

El capítulo 2 (*Equational Sentences*, pp. 20-36) trata de las variantes secuenciales en frases no verbales, cuyo predicado [P] está constituido por un nombre o frase nominal (no una frase preposicional), prestando especial atención al no siempre fácil problema de distinguir el sujeto del predicado. El análisis demuestra que la secuencia depende siempre del estado macrosintáctico de la frase: el orden es SP en las

1. Shlomo Izre'el, *Amurru Akkadian: A Linguistic Study. Harvard Semitic Studies 40-41*, Atlanta, Georgia: Scholars Press 1991.
2. C = complemento; O = objeto; S = sujeto; V = verbo.

frases independientes y PS en las subordinadas. Las frases preposicionales completivas (no predicativas) se sitúan a la derecha del conjunto SP o PS, independientemente del estatuto de dependencia o independencia de la frase que las alberga. El cap. 3 (*Locative and Existencial Sentences*, pp. 37-67) aborda el orden secuencial en oraciones no verbales con frase preposicional predicativa. Se analizan las frases locativas, las existenciales, las construcciones de *casus pendens*, los usos de *išû* y *bašû* y la sintaxis de *yānu*. El balance indica que la frase preposicional no puede abrir las oraciones existenciales, y las locativas sólo en casos aislados de énfasis. *bašû* abre siempre las oraciones existenciales, mientras es de posición libre el de las locativas. El *casus pendens* se comporta asimismo de modo distinto en las oraciones locativas y existenciales.

Las oraciones verbales ocupan de los capítulos 4 al 8. En el cuarto (*Quantifiers* kalû, *and* gabbu, pp. 68-79) se estudian las oraciones verbales, cuyo sujeto se encuentra modificado por los adj. cuantificadores *kalû* y *gabbu*. El tipo (a) responde al esquema V + S: {*kalû/gabbu* + NP}, con veinte casos; el tipo (b) al de S: {*kalû/gabbu* + NP} + V, con diez. El tipo (b) [SV] es propio de las oraciones independientes; el tipo (a) [VS] lo es de las oraciones dependientes resultativas y finales; en la mayoría de los casos, se constata una coincidencia de este comportamiento con la distribución de sujetos, según sean éstos determinados o indeterminados. El capítulo 5 (*The Independent Pronoun*, pp. 80-92) se dedica a las oraciones en que el sujeto es un pronombre personal independiente; la función enfática del morfema pronominal actúa la secuencia VS en las oraciones dependientes, y SV en las dependientes, siempre que su función sea meramente intensificadora. En la yuxtaposición de contrastiva, el orden es siempre SV. El capítulo 6 (*Subject-Verb Order*, pp. 93-122) aborda las oraciones verbales, cuyo sujeto lo constituyen nombres comunes determinados o indeterminados y nombres propios (antropónimos y topónimos): se trata de contextos no sujetos a los condicionamientos que se hicieron obvios en el caso de los nombres cuantificados por *kalû/gabbu* o de los pronombres personales independientes. El balance indica que la secuencia SV se produce siempre en casos en que se enfoca la atención sobre el sujeto. Por el contrario, el capítulo 7 (*Object-Verb Order*, pp. 123-136) se ocupa de las oraciones que presentan la secuencia OV, estadísticamente menos frecuentes que las SV. Todo indica que el orden OV es un uso más especializado, y tiene por lo mismo más carga significativa.

Un punto especialmente importante nos parece el estudiado en el capítulo 8 (*Position of the Complement*, pp. 137-158). Más arriba se vio que la secuencia normal en el acadio bibliota era VSOC; se trata ahora de averiguar si los diversos tipos de complementación (.....) se comportan siempre de igual manera, tanto respecto a la estructura predicativa cuanto en sus relaciones mutuas. El resultado del análisis es vario: los complementos temporales preceden a la estructura predicativa, mientras que los restantes la siguen; por otra parte, cuando se presentan varios complementos, éstos se sitúan siempre tras el núcleo sintáctico predicativo. En este último caso, el orden es: dativo (*beneficiary*) - lugar - compl. comitativo (*accompaniment*) - modo y manera - causa - tiempo. Este esquema general puede sufrir variaciones secundarias: así, el complemento temporal se sitúa en las inmediaciones de la estructura predicativa cuando el tema verbal activa el modo volitivo o imperativo. Del mismo modo, los complementos situados habitualmente tras el núcleo predicativo, pueden posicionarse ante él, tanto por razones de énfasis cuanto de coherencia entre sentencias colindantes.

El capítulo 9 (*The Dependent Sentences*, pp. 159-171) pasa ya a niveles de macrosintaxis, al centrarse en la secuencia de elementos de las oraciones dependientes, así como en la relativa posición de las mismas, respecto a la frase sintácticamente dominante. Del análisis se desprende una relativa variedad de posibilidades, según el cariz *semántico* (subrayado por mí) de la subordinada. Las oraciones subordinadas resultativas y finales siguen siempre a la oración principal, ocupando siempre el verbo la primera posición; lo mismo ha de decirse de las subordinaciones causales, incluida la posición inicial del verbo. Por el con-

trario, las oraciones temporales preceden a la principal, ocupando el verbo la primera posición en las introducidas por *inūma*; no ocurre lo mismo, sin embargo, en las subordinaciones temporales coordinadas. En las oraciones substantivadas (*substantival sentences*)[3] suelen seguir al verbo de la estructura sintáctica rectora.

Como conclusión, las diversas secuencias de los componentes de la frase se explican como resultados de principios *sintácticos* y *pragmáticos*. Aquí es donde el recensente se siente obligado a hacer algunas observaciones, porque cree que el autor, que ha demostrado una excelente capacidad de análisis, no se hará entender por sus lectores a causa de ciertas peculiaridades terminológicas. El autor constata (p. 172) que, en la oraciones predicativas no verbales, la primera posición, en la alternativa PS o SP, se otorga al elemento constituyente más promimente, con independencia de su función, y que, en este caso, el principio pragmático (*pragmatic principle*) se somete al principio sintáctico. De nuevo, a propósito de las oraciones locativas, se afirma la primacía del principio pragmático: *namely, the first position is assigned to the constituent which is meant to be more prominent than the other constituents* (p. 172). En la p. 173 encontramos frases que consideramos sintomáticas: respecto a las oraciones con cuantificadores *kalû/gabbu*, las variantes secuenciales se encuentran controladas por el principio sintáctico; *nonetheless, the meaning of the proposition is controled by pragmatic principle*, con referencia de nuevo al *main concern*. Hay frases, en las líneas siguientes, que vuelven a incidir en la concatenación causal entre *(contrastive) focus* y control pragmático, *emphatic expression* y *pragmatic operation*. Al parecer, en la terminología del autor, el factor "pragmático" es una opción "semántica"; se habla de variantes controladas desde factores "pragmáticos" cuando de lo que se trata es de opciones primordialmente de orden semántico: se varía la secuencia sintácticamente probable de un constituyente *to assign prominence over the other constituents*.

El trabajo de A. Gianto es sumamente aprovechable en su parte analítica; lo es menos cuando se dan razones de las variables secuenciales, sobre todo si las opciones se basan en el factor de un *pragmatic principle* del que sólo se afirma su existencia, sin explicarlo nunca. Sospechamos que el autor no ha tenido en cuenta las diversas definiciones de "(lingüística) pragmática" o de "pragmático" en boga desde Ch.S. Peirce o Carnap.[4] No creemos que sea factible un analísis lingüístico en que se contrapongan los "principios de la sintaxis" a los de la "pragmática", como no se pueden contraponer unos ni otros a los de la "semántica". Es mi convicción que el trabajo de A. Gianto, loable pese a los fallos definitorios –o mejor: a la ausencia de definiciones -, hubiera concluido con más fuerza de convicción si se hubieran tenido en cuenta p. e. los trabajos de Katz y Postal[5] y de Weinreich.[6] Pese a las apelaciones hechas a lo "pragmático", el trabajo que comentamos es un estudio meramente sintáctico. Podría, y debería, haber sido también un estudio *semántico* si el autor hubiera dirigido su atención a los engranajes de las estructuras profundas, y nos hubiera mostrado que –también en el acadio marginal– la pragmática no comienza cuando termina la sintaxis, y que las reglas sintácticas y semánticas no se suceden en capas, sino que se articulan en cremallera: en todo análisis lingüístico –Chomsky no ha terminado de darse cuenta de ello– pueden aparecer "símbolos semánticos" previa y anteriormente a la aplicación de reglas sintácticas. Nociones generales y difícilmente clasificables como *focus*, *emphasis* o *prominence* no bastan. Uno no sabe si se trata de opciones "semánticas", "pragmáticas", "sintácticas" o, simplemente, de actuaciones más o menos ocasionales del nivel suprasegmental.

J. Sanmartín

3. Se trata (p. 168) de estructuras predicativas completas [oraciones independientes de segundo grado] que actúan de sujeto u objeto [completivas con verbos de entendimiento, lengua o sentido] dentro de estructuras predicativas superiores.

4. Cf. R. Carnap, *Introduction to Semantics and Formalization of Logic*, Cambridge, Mass 1949, p. 9. No citado en la bibliografía.

5. J.J. Katz-P. Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Description*, Cambridge, Mass. 1964.

6. U. Weinreich, Explorations in Semantic theory, en: T.A. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics. 3. Theoretical foundations*, The Hague/Paris, 1966, pp. 395-477.

J. y E. Lagarce, *Alasia IV. Deux Tombes du Chypriote Récent d'Enkomi (Tombes 1851 et 1907)* (Mission Archéologique Française d'Alasia, tome VII; "mémoire" nº 5) París 1985, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 x 29'5, pp. 162 + pl. 60.

Este libro está dedicado a la publicación del material, especialmente cerámico, de la tumba 1851 y la tumba 1907, excavadas por los autores en 1967 y 1969 respectivamente, en la ciudad del Bronce Reciente (Chipriota Reciente) de Enkomi. Las excavaciones fueron llevadas a cabo por la Mission Archéologique Française d'Enkomi, dirigidas por Claude Schaeffer entre 1946 y 1971.

El retraso en la publicación parece deberse a razones económicas, y las dos tumbas reciben un tratamiento algo distinto al estar realizadas en diferentes momentos. La tumba 1851 se presenta en 31 páginas (pp.21-51), de forma más esquemática, mientras que la tumba 1907 ocupa el resto del volumen (pp.53-157), de forma más extensa.

El volumen comienza con una introducción general sobre los procedimientos y la terminología utilizada para la descripción de las cerámicas. A continuación, Jacques Lagarce en solitario, presenta la Tumba 1851, exponiendo la situación y la descripción de la tumba, la disposición del esqueleto, con dibujos y fotos, y la disposición e inventario del ajuar. A ello sigue el estudio pormenorizado del ajuar, en su mayor parte cerámica, pero también algunos objetos diversos como huevos de avestruz, las bandejas de una balanza y pesas en cristal de roca. En último lugar se encuentra la discusión sobre las conclusiones y la cronología de la tumba. La sección dedicada a la Tumba 1907, firmada conjuntamente por Jacques y Élisabeth Lagarce, presenta una distribución similar, pero las descripciones son más detalladas y, en este caso, a diferencia de la descripción de piezas de la Tumba 1851, se realiza un largo inventario descriptivo organizado por tipos cerámicos. Entre los diversos objetos que aparecen también en la tumba se encuentra el fragmento de un cuenco de fayenza de procedencia egipcia. Al final del volumen se presenta una tabla recapitulativa del ajuar de las dos tumbas, un índice del inventario y un pequeño índice general.

Ambas tumbas son enterramientos colectivos excavados en la roca, del tipo *dromos* en fosa y cámara en forma de doble pulmón. La cronología presentada por los autores, basada principalmente en los paralelos tipológicos de la cerámica, las sitúan en el Chipriota Reciente. La Tumba 1851 pertenecería al CRI, aunque, debido a la ausencia de cerámica micénica, los autores la sitúan específicamente en el CRIA, con un solo momento de utilización que duraría unos 50 años, entre el 1475 y el 1425 a.C. En cambio, la Tumba 1907 presenta varias reutilizaciones; la primera, a comienzos del Chipriota Reciente I, quizás en el CRIA (1500 a.C.); la segunda, a finales de CRIB o a comienzos de CRIIA (hacia 1400 a.C), mientras que el tercer momento, confuso debido a los pillajes sufridos, se sitúa entre el CRIIB y el CRIIC (s.XIV-XIII a.C.), y parece ser que incluso en el CRIIIA.[1]

Las cerámicas aparecen minuciosamente presentadas, con descripciones, fotos y dibujos de cada pieza que, en la mayoría de los casos, como sucede a menudo en los enterramientos, se encontraron enteras. En ambos conjuntos se encuentran piezas pertenecientes a los tipos de cerámica más característicos del Bronce Reciente chipriota, como los cuencos *milk bowl* de la *White Slip* I, jarras en cerámica *Claire Peinte* o *White Painted* V-VI, la Cerámica Monocroma, cerámica a torno negra bruñida, Cerámica Común Pintada a torno, o las jarritas *Base-Ring* I, con decoración a la barbotina. En la Tumba 1851 se encuentran también ejemplos de cuencos en *Red Polished* IV (transición CM-CR), jarras de cerámica bicroma a torno, y algunas copas de cerámica con engobe negro de origen sirio-palestino, mientras que en la Tumba 1907 se encuentra además algún ejemplo de *Proto Ring-Base* dudoso, jarritas y cuencos en *Base-Ring* II, con pin-

1. Una opinión contraria a esta última propuesta puede encontrarse en el comentario que sobre esta obra realiza J.C. Courtois en *Syria* LXVII (1990): 208.

tura blanca (además de abundantes ejemplos de *Base-Ring* I), cuencos en *White-Slip* II, botellas fusiformes en *Claire Lustrée*, Cerámica Común Pintada del CRII, Cerámica Común sin decoración, algunas de origen sirio-palestino, y un buen conjunto de cerámica micénica del tipo Micénico IIIA2 y IIIB, CRIIB o CRIIC en las tumbas chipriotas.

Las conclusiones y cronologías son algo exiguas, cosa lógica sin embargo tratándose de un tipo de cerámica tan característica y repetitiva, con escasa variación de tipos y formas. Sin embargo, la tumba 1907 presenta el interesante rasgo de los diferentes momentos de utilización, muy útil para establecer una sucesión tipológica.

La bibliografía es escasa y despegada, con abreviaturas al comienzo de cada una de las dos partes y en las notas, por lo que hubiera sido de agradecer una bibliografía final completa. El hecho de que la fecha de publicación de los libros citados no vaya más allá de 1972, se explica a causa del retraso en la aparición del volumen.

C. Valdés

S. Parpola, *The Correspondence of Sargon II, Part I. Letters from Assyria and the West* (State Archives of Assyria. Volume I), Helsinki, 1987, Helsinki University Press, 17,5 x 25, pp. 262.

G. B. Lanfranchi - S. Parpola, *The Correspondence of Sargon II, Part II. Letters from the Northern and Northeastern Provinces* (State Archives of Assyria. Volume V), Helsinki 1990, Helsinki University Press, 17,5 x 25, pp. 272 + pl. 2.

S. Parpola - K. Watanabe, *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths* (State Archives of Assyria. Volume II), Helsinki 1988, Helsinki University Press, 17,5 x 25, pp. 123 + pl. 10.

Los dos volúmenes de los *State Archives of Assyria* [en adelante: SAA] que el Neo-Assyrian Text Corpus Project (Academia de Finlandia) ha dedicado hasta ahora a la correspondencia de Sargón II recogen un total de 558 (Parte I: 265; Parte II: 293) de los mil trescientos textos y fragmentos conservados y atribuibles a la Cancillería de este rey. Es una cuota considerable, toda vez que los textos no recogidos son fragmentos difícilmente clasificables y de lectura insegura, cuando no conjuntos de signos no textificables. La selección de materiales llevada a cabo por el equipo dirigido por Simo Parpola está condicionada, como siempre en Asiriología, más por el estado físico del material que por criterios hermeneúticos o de oportunismo editorial. Los archivos reales de Nínive y las colecciones que en ellos se albergaban fueron destruidos por medos y caldeos durante la conquista del 612 a.C. De las tres mil cartas aproximadamente que fueron sacadas a la luz en las excavaciones realizadas entre 1850 y 1905, los textos más apetecibles desde el punto de vista editorial –los mejor conservados– fueron publicados en copia por Harper, a finales del s. XIX y principios del XX,[1] y luego editados por Leroy Waterman en los años treinta con criterios filoló-

1. R.F. Harper, *Assyrian and Babylonian letters belonging to the Kouyunjik Collection of the British Museum I-XIV*, London/Chicago 1892-1914.

gicos muy deficientes;[2] sin embargo, los índices, glosarios y fotos del IV volumen fueron durante decenios las únicas herramientas útiles en el manejo de la abundante correspondencia sargónida. Las mil quinientas cartas cuidadosamente copiadas en los volúmenes CT 53 y 54 añadieron más material sin facilitar su digestión, pues sólo algunas fueron dadas a conocer en transliteración y traducción.

A este desolado estado editorial había que añadir la dificultad intrínseca del género literario *carta*. Si los historiadores de la Antigüedad Preclásica se estrellaban ante las murallas del cuneiforme y de la lengua, el asiriólogo tenía que salvar el problema de la contextualización de cada uno de los documentos considerados aisladamente: retazos de texto sin contexto, datos erráticos sin ancla en la vida y la política neoasiria. También por ello es bienvenida la publicación de estas cartas. El historiador generalista tiene acceso a los datos de la lengua y el asiriólogo más exigente se encuentra con una edición que, a falta de la inmediatez icónica del cuneiforme, reproduce mentalmente la morfología del documento merced a una transliteración rigurosa en los más mínimos detalles. Y, unos y otros, se encuentran con el material ordenado según criterios (los de procedencia geográfica de las misivas) que a alguien le podrán parecer excesivamente simples, pero que son historiográficamente muy útiles.

La estructura de ambos volúmenes es idéntica y común a la que ofrecen los restantes volúmenes de la colección: una amplia introducción y la transliteración y traducción de los textos. Siguen glosarios e índices. El Volumen I incorpora adicionalmente un mapa, preparado también por S. Parpola, de todo el Oriente Próximo, en el que se indican los topónimos que directa o indirectamente estuvieron involucrados en la política neoasiria. El índice de topónimos es exhaustivo y explicita tanto la formas antiguas como las modernas; incluye los nombres de los ríos principales, también en su doble forma asiria y moderna, con la excepción del Jordán, dibujado pero anónimo, y de los lagos y mares, de los que sólo se aporta el nombre inglés. La coherencia hubiera exigido aquí la presencia de formas como *tâmtu elītu* (o *tâmtu rabītu*), *tâmtu ša Nairi*, *tâmtu ša Zamua*, *tâmtu ša Amurri*, *tâmtu šaplītu*, etc.

SAA I (1987) es obra de S. Parpola, además editor responsable de toda la colección. La introducción (pp. XI-XXVI) trata con amplitud los temas de los circuitos y medios de comunicación en las esferas administrativas del Imperio neoasirio, en orden a situar la correspondencia en su contexto cultural material y en las coordenadas geopolíticas. En las pp. XIII-XX se abordan temas que al asiriólogo no le son nuevos, pero que encontrarán el favor del lector que se acerque al material, movido por un interés histórico general: la red viaria, con especial relieve del *ḫūl šarri* "camino real" y de su sistema de postas; el personal del correo oficial; los soportes materiales de las misivas y su autentificación. Son especialmente interesantes los cálculos sobre el número de tablillas teóricamente atribuibles al gobierno de cada rey neoasirio. Afortunadamente, el autor no se deja arrastrar por la plausibilidad meramente aritmética, que haría subir a unas doscientas cincuenta mil el número de cartas del reinado de Sargón II: el cálculo ofrecido (más cerca de las diez mil que de las cien mil cartas) nos parece mucho más plausible históricamente. Las últimas páginas de la introducción se ocupan de identificar y cuantificar estadísticamente a los autores de las cartas y de clasificar estas cartas en "clases". La cuantificación estadística de mitentes es un dato objetivo; las conclusiones sobre los rangos respectivos de esos mitentes en la escala del poder en virtud de su posición relativa en la estadística son, el mismo autor lo señala, menos obvias. La clasificación de las cartas en "clases" ((1) cartas reales y decretos; (2) respuestas; (3) informes [*reports*] y (4) varia) obedece a criterios híbridos de forma y contenido, con claro predominio de éste. No se trata, por tanto, *sensu stricto*, de *géneros*, fruto del análisis y clasificación de las *formas* expresivas *literarias*. Es éste un trabajo aún por hacer y que, en nuestra opinión, queda frecuentemente relegado a segundo plano, como si se tratara de un lujo esteticista sin utilidad inmediata. Es evidente que ello no es así, y que la hermenéutica histórica debería

2. L. Waterman, *Royal correspondence of the Assyrian empire*. Ann Arbor 1930-1936.

tener en cuenta las formas y los géneros, sin las que no hay contenidos. De todos los modos, tampoco la clasificación del material en "clases" desempeña papel alguno en la edición que comentamos.

La edición de los textos está basada en colaciones recientes de los originales y ofrece todas las garantías de objetividad deseables. La transliteración opta por la única vía realmente practicable, y a la vez la más objetiva, renunciando a resolver los logogramas en los lexemas asirios subyacentes: el asiriólogo lo prefiere así, y el historiador menos acostumbrado al cuneiforme podrá resolver la lectura en la lista de logogramas ofrecida en las pp. 205 y s. Menos afortunado nos parece el recurso a los paréntesis () para marcar tanto las omisiones escribales cuando los añadidos interpretativos en la traducción: las omisiones escribales –si se trata realmente de errores– atañen a la transliteración, y deberían explicitarse mediante <>. El aparato de notas de pie de página no es siempre un aparato crítico en sentido estricto: aparte, señalar los resultados de las colaciones (con referencia a las copias aportadas en las pp. 255 y ss.), las grafías anómalas, posibles restauraciones textuales, etc., informa también ocasionalmente sobre la morfología de las tablillas, el *ductus* y ortografía escribal (> autoría) y "joins", y aporta informaciones breves sobre datos textuales más generales.

Las traducciones se llevan a cabo, afortunadamente, no línea por línea, sino en bloques de sentido, acomodados tanto al desarrollo temático del texto original como a las exigencias sintácticas del inglés. La herencia bíblica se hace quizá excesivamente manifiesta en la retención de los nombres de mes hebreos (Nisan, Kislev) y el empleo de unidades métricas bíblicas: shekel, homer, seah, etc., a las que se añaden ocasionalmente glosas como "litre" y "ectare". El usuario laico (no biblista) con poco entrenamiento asiriológico podrá desorientarse ante datos como:

14. (pp. 17 y s.)

s.1 *ša taš-pu-ra-⌜ni⌝* [*ma-a*] ⌜6⌝-*me* ŠE.PAD.MEŠ *ina* ŠÀ GIŠ.BÁN [*ni-du-ub-ka-šú-nu*]
2 *ina* ŠÀ GIŠ.BÁN *ša* 9 *qa ta-ad-bu-ka-šu-nu-ú* ŠE.PAD.M[EŠ *x x x*]
3 *ba-ši* ŠE.PAD.MEŠ *ina pa-ni-šú-nu lu ta-*[*x x x*]

> As to what you wrote to me: "[We piled up for them] 600 (homers) of barley with a seah measure" — did you pile it up for them with a seah of 9 litres? [.....] the barley so that the barley at their disposal will be [...]

El usuario descrito arriba no podrá entender el dato "600 (homers)", por no encontrar más referencia que la lista de ocurrencias (en traducción) de "homer" en la p. 243; tampoco "a seah measure", pues difícilmente encontrará el puente entre el hebr. "seah" y la grafía GIŠ.BÁN (*sūtu* "seah" en la p. 225); ni "a seah of 9 litres", pues tendrá que encontrar *qa* bajo la entrada *qû* "litre" en la p. 224. Quizá hubiera sido preferible mantener la terminología asiria y seleccionar un glosario metrológico.

La macroestructura de la edición agrupa los textos geográficamente (proveniencias: Asiria, Dur Šarruken, etc.), ordenándolos luego, dentro de cada grupo, prosopográficamente (Asiria: cartas reales, del príncipe heredero, del tesorero, del gobernador de Asur, de los gobernadores de Calah, etc.), sin pretensión alguna de secuencia cronológica. La microestructura aporta, para cada uno de los textos, un breve título temático, los datos museísticos (numeración K, Sm, DT, Rm, [Museo Británico], IM, ND) y la publicación (Harper ABL, CT, Postgate GPA, Saggs NL); siguen, en dos columnas, la transliteración y la traducción.

Las muchas páginas (205-254) dedicadas a glosarios e índices son excelente muestra de buen sentido editorial y de exhaustivo uso de las posibilidades de la indexación automática. El usuario dispone de una lista de logogramas (pp. 205 y s.); un glosario de términos asirios (pp. 207-232) que constituye un vocabulario completo de los textos editados (el listado automático puede a veces resultar obsesivo, como el de *ana*, pp. 208 y s., *ina*, p. 215, *ma*, p. 219, o *ša*, p. 226; no así p. e. el de *bēlu*, pp. 210 y s., *šarru*,

p. 228, por sus variantes gráficas y morfológicas); un índice de nombres propios personales (pp. 233-235), topónimos, teónimos y templos (pp. 239 y s.). El índice temático (pp. 240-247) es infalible, por proceder de la selección automática de lexemas, y utilísimo; quizá no sea muy evidente la necesidad del listado separado de singulares y plurales (p. e. "cities" y "city"; "district" y "districts"; "governor" y "governors"; "horse" y "horses"; "order" y "orders"; "river" y "rivers", muchos otros), o de meras alternativas gráficas ("commander-in-chief", "Commander-in-Chief"), así como la entrada "work", sin más detalles, con cuarenta y seis pasajes.

SAA V (1990) va firmado por Giovanni L. Lanfranchi (introducción y traducciones) y Simo Parpola (colaciones, aparato crítico e índices), y es, en cierto modo, la continuación de *SAA I*. En este caso, el material proviene de la correspondencia mantenida con la administarción central desde las provincias del arco norte y nordeste situadas entre el Éufrates superior y la cuenca del Diyala, fronterizas con las mesetas anatólica y persa: especialmente Šubria (KUR *Šub-ri-a(-a)*, al suroeste del lago Van), Uraru y Manna (KUR *Man-na-a-a*, al sur del lago Urmia). Hay cerca de cuarenta cartas clasificadas de "Varia and Unassigned" y un grupo de trece cartas de Asiria, en realidad apéndice de SAA I.

La introducción (pp. XIII-XXXVII) constituye un excelente estudio de esta historia, geográficamente periférica, pero no por ello menos importante en la vida de un imperio que vivió de puerta afuera. El autor de estas líneas disfrutó leyendo las páginas dedicadas a las guerras de Uraru, ampliamente descritas en las pp. XV-XX, y que substituyen con ventaja a las descripciones de segunda mano ofrecidas por muchos de los manuales usuales en nuestras Universidades. Asimismo, la sección que se ocupa de las relaciones entre "el Imperio" y los "estados" menores independientes de la periferia norte y nordeste (pp. XXI-XXV): Šubria, Hubuškia y Muṣaṣir, por un lado, que gozaban de una independencia aparentemente total, y, por otro, Kumme (KUR *Kum-ma-a-a*, en Kurdistán), de situación jurídica oscilante entre el vasallaje y el *Anschluss* puro y simple. El autor de la introducción no deja de subrayar el dato de la interferencia imperial en los asuntos internos –especialmente en temas dinásticos y sucesorios– de los estados geográfica y políticamente satélites, con la consiguiente división de las respectivas poblaciones en dos facciones: la aceptación interesada del *status quo* por parte de las clases dominantes, y cierta resistencia, incluso rebelión, por parte de elementos descontentos con el poder asirio, opuestos no tanto a la corte imperial cuanto a los dinastas locales colaboracionistas. El papel de la economía (pp. XXIV y s.) es esencial para entender este tejido de relaciones: la escala de los mecanismos de adquisición, que va –según el parámetro de violencia– del botín (guerra) al intercambio paritético (comercio) pasando por el intercambio desigual (tributo) es una buena pauta para situar el complejo de relaciones militares, económicas y sociales existentes entre los centros de poder del centro imperial y la periferia (pp. XXVI-XXX).

Los criterios editoriales de las cartas publicadas en SAA V son similares a los que rigen en SAA I: en la macroestructura rige la clasificación estrictamente geográfica con subclasificaciones prosopográficas. Se ha mejorado la técnica de transliteración introduciendo las marcas [[ ]] para el texto borrado ("erasures"); (( )) para los pluses escribales, errores por exceso, "sign(s) erroneously added by scribe" (cabría esperar { }) y se mantiene el ambiguo ( ) (sería más adecuado < >) para las omisiones. El sistema de glosarios e índices permanece invariable; también aquí se producen las sorprendentes repeticiones "countries" y "country", "house" y "houses", "order" y "orders" , "son" y "sons", etc., creadas por la indexación automática (*Subject Index*, pp. 250-257). Las copias y colaciones abarcan desde la p. 265 a la 272: ca. 700 datos epigráficos menores que dan buena fe de la exactitud del trabajo editorial y de la diligencia de sus responsables. N III 3158 (Louvre: TCL 9 67; SAA V 100) ha sido colacionado a partir de fotografía, que aparece publicada en las planchas finales (Plates I-II); sólo escapan a la autopsia los textos de Nimrud conservados en Bagdad (Iraq Museum; SAA V 74, 144, 191, 215 y 292).[3]

3. En la p. XXXII se da cuenta de la colación "with the exception of four Nimrud Letters in the collections of the Iraq Museum". Por otra parte, la lista de textos publicados enumera no cuatro, sino cinco textos de Nimrud: ND 1107, ND 1108, ND 1112, ND 2367 y ND 2631, ninguno de los cuales parece haber sido objeto de colación.

En *SAA II* (1988), a cargo de Simo Parpola y Kazuko Watanabe, se editan catorce documentos, tratados o pactos juramentados, dictados desde el centro del poder asirio entre ca. 825 y 625 a.C. con el fin de asegurar y regular las relaciones de dependencia de los poderes periféricos. La novedad del volumen no reside tanto en los textos mismos, todos ellos ya conocidos, ni siquiera en el hecho de aparecer en traducción inglesa, ya que la documentación, al menos en gran parte, ya había sido vertida anteriormente a diferentes lenguas modernas.[4] Lo realmente novedoso en este volumen SAA II, y lo que le confiere la categoría de obra de primera necesidad para asiriólogos, biblistas y orientalistas en general, es (a) el excelente tratamiento crítico de los textos y (b) el hecho mismo de su colección en un volumen.

Por lo que a lo segundo se refiere - la colección -, el efecto más inmediato, ya previsto por los autores, es el correctivo: hay que sustituir definitivamente el cliché histórico del asirio rudo y sanguinario por el del asirio político, consciente de su propio poder, pero más amigo de pactos que de guerras a la hora de asegurar su conservación e incremento. Las pp. XV-XXV de la excelente introducción se dedican precisamente a explicar el funcionamiento de la política pactada –y dictada– desde Nínive, y su papel de primero y principal instrumento del imperialismo neoasirio. Los tratados (*adê*) se desequilibran siempre a favor del poder asirio, pero el grado de desequilibrio es vario, y no faltan datos sobre pactos puntuales prácticamente bilaterales, dictados con toda seguridad por el oportunismo político. No se olvide que muchos de los pactos, incluso los más unilateralmente proasirios, fueron concedidos a petición del vasallo. Los pactos de no-agresión (pp. XVI-XVIII), de amistad (p. XVIII), de asistencia mutua (pp. XVIII y s.), de alianza (pp. XIX y s.), los pactos firmados con "políticos" exiliados y refugiados en la corte ninivita (pp. XX y s.) y con rehenes reeducados ("Assyrianized") y reinstalados en sus sedes de origen (p. XXI), y los dictados a enemigos súbitamente conversos (pp. XXI y s.) forman un catálogo que nuestras modernas Escuelas Diplomáticas harían muy bien en introducir - aunque sólo fuera por conocer las raíces de su oficio - en los planes de estudio. *Power politics* (p. XXV),[5] el empleo de cálculos de poder comparativo para regular las relaciones con los vecinos, quizá no sea algo muy ético, pero es política de la mejor especie, no guerra; "asirianizar" es un verbo transitivo perfectamente traducible en la diplomacia moderna.

Su tratamiento crítico-textual es muy cuidado; los textos van acompañados de la descripción de los testigos documentales (pp. XLIII-L) y de diagramas (pp. XLIV y s.) que ilustran la topografía relativa de los fragmentos. Tampoco queda corto el tratamiento del género y formas literarios: en las pp. XXXV-LXLIII, los autores facilitan un análisis formal y estructural pormenorizado de once elementos estructurantes, tal y como aparecen en el "texto" no. 6 (cf. *infra*), el testigo mayor y mejor conservado, que sirve aquí de pauta; estos elementos son: (1) preámbulo, (2) improntas de sello, (3) testigos divinos, (4) fórmula de juramento, (5) prólogo histórico, (6) estipulaciones, (7) cláusula de violación, (8) maldiciones, (9) voto, (10) maldiciones ceremoniales y (11) colofón fechado. Con criterios estrictamente literarios podrían considerarse menos pertinentes los elementos nos. (2) y (11); tampoco el orden parece constituir en sí un elemento formalmente vinculante.

Catorce son los textos seleccionados para este volumen:

1. Tratado entre Šamši-Adad V (823-811) y Marduk-zakir-šumi I de Babilonia (ed. sin traducción en E. Weidner, AfO 8, 1932/3, 27 y ss.).

2. Tratado entre Aššur-nerari V (754-745) y Mati'-ilu de Arpad (ed. E. Weidner, AfO 8, 1932/3, 17 y ss.; trad. ingl. de E. Reiner en ³ANET, p. 532 y s.; alemana de R. Borger em TUAT 1, p. 155 y ss.). Los autores, siguiendo a Cantineau y Dossin, identifican el misterioso *Br G'yh* de las inscripciones de Sfīre (KAI nos. 222-224) con Aššur-nerari, y *ktk* con Asiria, y tienen probablemente razón: el uso de seudóni-

4. Alemán e inglés, especialmente en antologías para biblistas como ANET, a cargo de E. Reiner, y TUAT, de R. Borger.
5. M. Wight, *Power Politics*, London, ²1977; I. Claude, *Power and International Relations*, New York 1962.

mos o eufemismos en la "versión" aramea podría haber formado parte del trato con vistas a mantener su prestigio, y su puesto, frente al partido anti-asirio.[6]

3. Tratado "de sucesión" de Senaquerib (704-681). Publicado ya por S. Parpola en JCS 39, 1987, 178 y ss., 163 y s.; en la presente edición se invierte el orden del recto y el verso.

4. Pacto juramentado de "toma de posesión" de Asarhadón (681-669). Publicado ya por S. Parpola en JCS 39, 1987, 170 y ss., 163.

5. Tratado de Asarhadón con Baal de Tiro (ed. en R. Borger, *Die Inschriften Asarhaddons Königs von Assyrien, AfO Bh 9*, 1956, p. 107 y ss.; trad. ingl. de E. Reiner en ³ANET, p. 533 y ss.; alemana de R. Borger en TUAT 1, p. 158 y s.). SAA II implica una significante mejora del texto básico de Borger.

6. Tratado de sucesión de Asarhadón (SAA II: *Esarhaddon's Succession Treaty*, ND 4336 y duplicados; cf. lista de MSS en las pp. LIX y ss.; véase sinopsis de los testigos en microficha adjunta en solapa posterior y foto en tamaño natural del ejemplar A recto [ND 4327]. Ed. de D.J. Wiseman, *The Vassal Treaties of Esahaddon*, London 1958 = Iraq 20, 1958, 1-99, Pl. 1-53; K. Watanabe, *Die* adê-*Vereidigung anschliesslich der Thronfolge Asarhaddons, BaMBh 3*, Berlin 1987; trad. ingl. de E. Reiner en ³ANET, p. 534 y ss.; alemana de R. Borger en TUAT 1, p. 160 y ss.). Se trata de un "texto compuesto" a base de fragmentos reducibles a ocho manuscritos, todos ellos originarios del templo de Nabû en Kalu/Calah (Nimrud), aparte otro fragmento procedente de Asur (VAT 11534). Los responsables de SAA II eligen el singular "text" a propósito, convencidos del carácter formulario del documento, en el que, según los diversos manuscritos, sólo varía el nombre del vasallo y el de su distrito respectivo (siete variantes y una, la octava, del manuscrito I, destruida; todos ellos, menos Larkutla de KUR-*za-mu-u-a*, frg. a, príncipes medos). Watanabe habla de "*adê*-Vereidingung", en sg.; Wiseman empleaba sin embargo el plural "Treaties" en su *editio princeps*; E. Reiner, en ANET, mantiene el plural del título ("The Vassal Treaties") para usar el singular ("the treaty") en las notas; Borger, en TUAT, usa el plural en el título ("Die Vasallenverträge") y en el comentario introductorio ("Die Texte"), pero denomina "Duplikate" a los diversos testigos. ¿Un texto, o varios textos? En mi opinión, ni lo uno ni lo otro: se trata sólo de un claro caso de pervivencia literaria de un "textema" (o: genotexto) responsable de la producción de un número *n* de "textos"; en este contexto, de ocho tratados, e. d., de ocho "textos". Quizá hubiera sido más prudente, por ello, mantener el plural tradicional en el título y hablar de "Treaties" más que de "Treaty". Por lo demás, quizá el criterio de editar el material como un texto único compuesto de 670 líneas haya sido la única solución viable. Sin embargo, la transliteración da la impresión de artificiosidad, ya que no se orienta sobre ningún manuscrito en particular, sinó que es fruto de lecturas eclécticas, incluso en los niveles ortográficos (se da preferencia a las grafías largas con detrimento de las logográficas o defectivas). De este modo, se ofrece un "texto" inexistente, "a conglomeration reflecting the idiosyncracies of several different scribes" (p. LII). En todo caso, las variantes de cada texto están diligentemente indicadas en el aparato crítico y claramente expuestas en la sinopsis de la microficha.

7. Juramento de lealtad a Asarhadón (muy fragmentario; ed. de S. Parpola, JCS 39, 1987, 174 y s.).

8. Pacto de lealtad a Asurbánipal (669-627) de la reina viuda Zakutu (ed. de S. Parpola, JCS 39, 1987, 165 y ss.).

9. Tratado de Asurbánipal con babilonios aliados (ed. de A.K. Grayson, JCS 39, 1987, 139 y ss.).

10. Tratado de Asurbánipal con la tribu árabe de Qedar (ed. de A.K. Grayson, JCS 39, 1987, 147 y ss.)

11. Tratado de Sin-šarru-iškun[7] (ca. 627-612) con babilonios aliados (ed. de A.K. Grayson, JCS 39, 1987, 150 y ss.; colaciones posteriores [1988] de B. Foster y G. Beckman).

6. Para un elenco de dificultades y soluciones ver RIA 6, p. 254 y ss. Para Mati'-ilu véase RIA 7, p. 586.

7. Colación: ^{md}30-⌜MAN!-GAR!⌝-[*un*; Grayson: Sin-šumu-lešir.

12. Extracto de un tratado de Sin-šarru-iškun (sólo sección de maldición de Nergal; ed. E. Weidner, AfO 13, 1939/41, 215; A.K. Grayson, JCS 39, 1987, 154). Probablemente los editores (S. Parpola) tienen razón en su desacuerdo con Grayson, que clasificaba el texto como escolar.

13. Restos de un tratado de vasallaje (ed. de S. Parpola, JCS 39, 1987, 175 y ss.). La mención de Arabia en virtud del pasaje fragmentario ... *x*]-*bu* en II 9' es una mera posibilidad, sin excesivas garantías de pasar al grado de probabilidad. En Borger, *Asarhaddon*, p. 54 II 24 se lee claramente LÚ *a-ru-bu ka-li-šú*; en SAA II 10 6' se trata de otra reconstrucción plausible ([KUR *a-ru-b*]*u*?) en ese contexto, pero sólo de eso.

14. Inscripción con tratado de Asarhadón (ed. de A.K. Grayson, JCS 39, 1987, 135 y ss., 155 y ss.; colación posterior de S. Parpola y K. Watanabe). El texto es atípico; no se trata propiamente de un pacto, sino de una inscripción real que menciona el juramento de lealtad a la voluntad sucesoria del rey. La decisión de incluir el texto en la colección es laudable, toda vez que en este caso la documentación aporta en sí misma el tratado y su motivación política.

La traducción inglesa es excelente; ya hemos advertido más arriba de la presión que la tradición bíblica ejerce sobre el texto, en este caso sobre los nombres de mes, que aparecen en su forma hebrea. Los índices tienen las mismas virtudes (fiabilidad) y defectos (redundancia) que los de los demás volúmenes; ya se hizo mención de ello más arriba. Las pp. 122 y s. ofrecen copias de las colecciones realizadas por Parpola, Foster, Beckman y Watanabe. Las fotos de las planchas I-IX, así como el desplegable del no. 6 incluido en la solapa, son perfectamente legibles.

SAA I, II y V se cuentan entre las contribuciones más importantes de la ciencia asiriológica de los últimos años. Filólogos e historiadores del Próximo Oriente Antiguo, biblistas incluidos, harán muy bien en tenerlas a mano.

J. Sanmartín

J. Leclant - G. Clerc, *Inventaire Bibliographique des Isiaca (IBIS). Répertoire analytique des travaux relatifs à la diffusion des cultes isiaques, 1940-1969* (Études Préliminaires aux Religions Orientales dans l'Empire Romain, tome 18e), vol. [I, 4] R-Z. Leiden 1991, E. B. Brill, 16,5 x 24,5, pp. X + 374.

Con la aparición de este cuarto volumen, Leclant y Clerc han concluido la publicación de su inventario bibliográfico analítico de los trabajos que sobre la difusión de los cultos egipcios, y más genéricamente sobre los *Aegyptiaca*, han visto la luz entre los años 1940 y 1969. Recordemos que el primer volumen de este inventario apareció en 1972, mientras que los sucesivos volúmenes lo hicieron en 1974 y en 1985, y que de todos ellos en conjunto publicamos una recensión en *Aula Orientalis* 6 (1988) 118-119.

Esta primera recensión va a ahorrarnos ahora insistir sobre las características generales de la obra, sobre las que ya nos extendimos allí, creemos que suficientemente, de modo que a la misma remitimos al lector interesado. Por consiguiente, aquí nos limitaremos a informar que el presente volumen cuarto contiene un total de 586 fichas –de la 1167 a la 1752–, ordenadas alfabéticamente de la R a la Z por los apellidos de los autores. Estas fichas no sólo nos dan noticias bibliográficas de obras absolutamente dispersas y difícilmente localizables, sino que además cada una de ellas contiene una información suficiente como

para que el lector pueda hacerse una idea mínima, pero condensada, de su contenido. Como es obvio, y tal y como los autores ya nos tenían habituados, la extensión de cada reseña varía según la importancia de la obra reseñada, de modo que algunas de ellas llegan a ocupar una extensión considerable y la información que proporcionan es francamente respetable.

Tal y como también se hacía en los anteriores volúmenes, la información de las reseñas es asimismo asequible a través de una serie de completos índices temáticos, que ocupan un total de ciento veinte páginas al final del volumen, es decir, casi una tercera parte de la extensión del mismo. En cambio, han desaparecido las láminas que ilustraban los anteriores volúmenes, sin duda debido a drásticos criterios ahorrativos que habrá impuesto el editor, y de los que no podemos más que lamentarnos.

Con todo, es una maravilla que este último volumen haya podido ver, finalmente, la luz, tras el fallecimiento del Prof. Vermaseren y la consiguiente extinción de la prestigiosa serie de los EPRO que él dirigía, extinción que ha dejado, nos consta, alguna obra inconclusa dentro de la misma serie. Indudablemente, hay que agradecer en este caso a la Sra. viuda de Vermaseren, así como a su secretaria y colaboradora Srta. de Boer, su interés personal en ver concluida la obra que nos ocupa.

En suma, una obra útil y sólida, destinada a prestar grandes servicios a los investigadores. Como muestra de su interés, deseamos tan sólo aportar ciertas precisiones a algunas de las reseñas de este volumen:

- Ficha nº. 1172 (pp. 2-3): el escarabeo de l'Alcudia d'Elx no es, ciertamente, de los siglos III o II a. C., sino más antiguo, probablemente del siglo IV. En cuanto a la figura de coral, no es realmente una representación de Bes.

- Ficha nº. 1506 (p. 150): el escarabeo de Lixus no es ciertamente púnico ni ostenta el *praenomen* de Tutmosis III, como los autores de la ficha con razón sospechan. Según Mª A. García Martínez, *Documentos prerromanos de tipo egipcio de la vertiente atlántica hispano-mauritana*, Alcalá de Henares (en prensa), nº. 44.01, pp. 430-433, está inscrito con una ortografía irregular –pero conocida– del *praenomen* de Amenhotep III y es genuinamente egipcio, de época saíta.

Quizá habría valido la pena, asimismo, tener en cuenta los títulos siguientes:

A. Ramos Folqués, "Vestigios cartagineses en la Alcudia de Elche", en *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español, Tetuán 1953*, Tetuán 1954; pp. 303-307: primera publicación del escarabeo de l'Alcúdia d'Elx.

A. Ramos Folqués, "El nivel íbero-púnico de la Alcudia de Elche (Alicante), en *Omaggio a Fernand Benoit*, II, *Rivista di Studi Liguri* 34 (1968) 363-386.

S. Vilaseca Anguera - J.M. Solé Caselles y R. Mañé Güell, "Una necrópolis de incineración de la Primera Edad del Hierro en el Bajo Panadés (Nota Preliminar)", en *VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona 1960*, Zaragoza 1962, pp. 209-213: primera noticia del descubrimiento de la necrópolis de Can Canyís, en Banyeres del Penedès, y de su importante lote de escarabeos y escaraboides egipcios.

La presente serie de los *IBIS*, como se ha visto, se detiene en el año 1969. Sería, por consiguiente, una pena que no continuase hasta nuestros días. En todo caso, el Prof. Leclant, a quien hemos interrogado directamente al respecto, nos ha tranquilizado diciéndonos en carta fechada el 30 de Agosto de 1993 que, con la Sra. Gisèle Clerc, ya ha iniciado la redacción de la segunda serie de los *IBIS*, que comprenderá los títulos aparecidos a partir de 1970, y nos ha asegurado que su publicación está, de un modo u otro, garantizada, si es que los autores pueden concluir este enorme trabajo que se han impuesto. Esperemos que así sea.

J. Padró

J. Margain, *Les particules dans le Targum Samaritain de Genèse-Exode. Jalons pour une histoire de l'araméen en samaritain. Publié avec le concours du Centre Jean Duplacy (Montpellier)* (EPHE, IV Section. II Hautes Études Orientales 29), Genève-Paris 1993, Librairie Droz, 15,5 x 22, pp. 341.

El prof. J. Margain (JM) es conocido en el mundo científico por sus estudios semánticos acerca del hebreo y el arameo. Merece citarse dentro de este campo su libro *Essais de sémantique sur l'hébreu ancien*, Paris, P. Geuthner, 1976, además de multitud de artículos sobre el mismo tema mencionados por JM en la bibliografía final de la obra reseñada. JM se ha especializado en el estudio diacrónico de las partículas, tanto en el campo de la lengua hebrea como, especialmente, en la del arameo targúmico, concretamente del targum samaritano (TS). La muestra más evidente es la tesis que, defendida en 1988 y revisada ahora, acaba de publicar.

Este trabajo se centra, como nos dice el autor en su breve Introducción (pp. 9-17), en el estudio filológico del Targum Samaritano (TS), que es un targum singular por su traducción acentuadamente literal del Pentateuco samaritano aunque no llegue al servilismo de la versión griega de Aquila (p. 296). Por otra parte, como se sabe, dicho Pentateuco contiene un serie de variantes a veces muy significativas con respecto al Texto Masorético (TM) y que tienden, sobre todo, a la armonización del texto en su conjunto. Es en ellas donde el autor cifra su labor investigadora (p. 11).

La obra se compone básicamente de dos partes. La primera, que forma el cuerpo del libro, consiste en el estudio analítico de ciento sesenta y seis partículas (pp. 21-265), al que sigue una lista clasificada de los monemas y sintemas (adverbios, preposiciones, conjunciones e intertjecciones) indicando los paralelos tanto en el TM como en los dos mss. básicos del TS: el ms. J y el ms. A, (pp. 269-278); en la segunda parte, mucho más breve (pp. 281-299), el autor sintetiza las características lingüísticas de los mss. bases (J y A) del TS. Termina el trabajo con una lista de los términos arameos mencionados en el texto (pp. 301-305), las citas bíblicas (pp. 307-316) y una extensa bibliografía (pp. 317-336).

Esta tesis intenta sobre todo resaltar el diferente uso que hacen de las partículas los dos mss. más importantes del TS, es decir el ms. J y el ms. A. El autor analiza diacrónicamente las partículas más significativas de los libros Génesis y Exodo de dicho Tg. A partir del empleo de dichas partículas desde el arameo antiguo, pasando por el imperial, JM destaca su uso en el arameo medio, sea occidental sea oriental, a fin de señalar su presencia o ausencia en el arameo tardío. Asimismo indica, con ejemplos concretos, los diversos valores semánticos que toman estas partículas en el ms. J y en el ms. A, siempre arrancado de la palabra original hebrea.

Como suele suceder con las tesis doctorales, se trata de un estudio minucioso, concienzudo, con abundantes notas bibliográficas y multitud de citas paralelas de los textos bíblicos trabajados. Los métodos diacrónico y sincrónico empleados en el estudio de cada partícula me parecen del todo adecuados.

Ahora bien, como el autor confiesa en la conclusión (p. 299), su trabajo hay que entenderlo como un jalón más en el estudio lingüístico del arameo samaritano. Precisamente por esta razón, la tesis del prof. Margain sólo puede entenderse debidamente, si uno conoce la obra de A. Tal: *The Samaritan Targum of the Pentateuch. A critical edition*. Tel-Aviv 1983, 3 vols., especialmente el tercer volumen, que contiene un largo apartado sobre el aspecto lingüístico de los mss. del TS, con respecto al vocabulario y a la gramática (pp. 55-92). Tal vez una síntesis de dicho apartado como apéndice al trabajo de JM hubiera servido para dar una visión más amplia y completa de la lengua del TS. También nos hubiera gustado que, en la lista de las partículas en las que se indican los paralelos de los mss. J y A (pp. 269ss), hubiera añadido los equivalentes de Onquelos, por su estrecha relación con el ms. J. Asimismo, en el análisis de cada partícula, se podría haber resaltado más su conexión con la lengua tanto de Onquelos como del Tg Jonatán ben Uzziel de los Profetas. Con todo se comprende, como el autor dice al final, que no se trata de un estu-

dio exhaustivo, pues quedan otros aspectos gramaticales, morfológicos y sintácticos que difícilmente pueden tratarse en una misma obra, y que confirmarían o no las conclusiones a que llega el autor.

Dichas conclusiones son que el ms J refleja el arameo medio literario de la época de Rabbí Akiba (s. II d. C.), con elementos propios del arameo occidental (p. 298), mientras que el ms. A sería mucho más tardío, con clara influencia árabe y, en parte, hebrea (pp. 288-289), situándose hacia el s. X-XI d.C. Se podría, como hace Tal en el libro antes citado (p. 104), matizar señalando tres períodos en la formación del TS. El primero originado por el ms J que, si bien básicamente sería del s. II d.C., culminaría su composición en el s. IV. Luego seguirían una serie de mss. intermedios, representados por los mss. C y V, de la época de la literatura midrásica y talmúdica; mientras el tercer período correspondiente al ms. A, que es el producto de una lengua artifical, mezcla de arameo hebreo y árabe, podría situarse en los siglos X-XI.

En conclusión, puede afirmarse que el libro de JM demuestra el dominio a que ha llegado el autor en el campo de la filología semítica, especialmente de la lengua del TS, por lo cual hay que reconocer su gran utilidad para quien desee profundizar en el estudio de la lengua aramea, no sólo en la época a la que pertenecen los mss. mencionados, sinó también en el largo proceso morfológico y semántico que siguen las partículas arameas desde los primeros testimonios escritos del arameo antiguo hasta sus manifestaciones tardías de índole claramente dialectal.

J. Ribera

M. Saleh - H. Sourouzian, *Catalogue Officiel. Musée Egyptien du Caire / Offizieller Katalog. Hauptwerke im Ägyptischen Museum Kairo*. Mainz 1986/1987, Maguncia, 1987, Organisation des Antiquites Égyptiennes, R.A.E. /Verlag Philipp von Zabern, 21 x 23, pp. 268.

El presente catálogo del Museo Egipcio del Cairo es la obra de dos egiptólogos especializados en museografía: el Dr. Mohamed Saleh, Director del Museo del Cairo, y la Sra. Hourig Sourouzian, diplomada de la École du Louvre de Paris. Como catálogo oficial, concebido para el gran público y publicado bajo los auspicios de la Organización de Antigüedades Egipcias por la prestigiosa editorial Philipp von Zabern, la obra ha sido editada simultáneamente en francés, inglés y alemán.

El libro se abre con una serie de capítulos previos a modo de introducción, donde se exponen brevemente los avatares que condujeron a la creación del Museo, las principales colecciones de objetos que en él se exponen y diversas indicaciones de tipo práctico; un breve resumen de la historia de Egipto; unas interesantes páginas sobre el arte egipcio, su estilo y sus convenciones; unas no menos sugerentes páginas sobre la religión; un útil, aunque pequeño, léxico egiptológico; y, por último, un amplio repertorio bibliográfico.

La parte central de la obra en sí no está concebida como una guía itineraria, sino como un catálogo descriptivo de las más importantes y significativas obras de arte que se exponen en el Museo. Dichas obras están clasificadas por estricto orden cronológico y componen un total de doscientas setenta fichas, que corresponden por lo general a una sola pieza, pero que en ocasiones agrupan a más de una, cuando sus semejanzas o sus relaciones así lo aconsejan.

Cada ficha proporciona en primer lugar los datos técnicos del objeto, tales como la materia, las medidas, la procedencia, la fecha y el número o números museográficos. A continuación se da una descripción

literaria de la pieza, tendente a facilitar su valoración artística y, por último, la bibliografía tanto del objeto en sí como de sus posibles paralelos. Añadamos que, junto al número de cada ficha, se indica además la posición actual del objeto correspondiente en las salas del Museo.

Como es lógico suponer, en una obra de esta calidad, la parte gráfica dispone en ella de una amplitud considerable, reforzada por la extraordinaria calidad de sus doscientas noventa fotos en color y las veintitrés en blanco y negro que iluminan magníficamente la obra. Dichas fotos son mayoritariamente obra de Jürgen Liepe de Berlín, aunque también han colaborado en la parte gráfica Margarete Büsing, también de Berlín, y Jim Jardine, de Vancouver. Las fotografías del libro constituyen un auténtico recreo para la vista y justifican, creo, su máxima utilidad: la de poder gozar de la contemplación de las mejores obras de arte del Museo Egipcio del Cairo, cómodamente sentado en una butaca del domicilio del lector.

De esta manera, los mejores objetos del Museo Egipcio del Cairo desfilan ante nuestros ojos y sería prolijo dar aquí una enumeración de ellos. Nos limitaremos, pues, a señalar una anomalía por la que nos sentimos directamente concernidos: el libro atribuye la excavacion de la tumba de Sennedyem a Maspero (nº 215-217). Sin que lo que vamos a decir vaya en menoscabo de la ingente obra del ilustre egiptólogo francés, es necesario, no obstante, dar a cada uno lo suyo y atribuir, por consiguiente, la excavación de dicha tumba a nuestro compatriota Eduard Toda, que fue quien realmente la llevó a cabo, aunque fuese bajo los auspicios del propio Maspero.

J. Padró